

Sierra que este asunto sea tema de portada de un próximo número de su revista!

Dejando a un lado el cachondeo –no hay otra forma razonable de abordar *esto*–, el asombro me lleva a preguntarme cómo es posible que alguien pueda presentar una historieta tan burda como una noticia y quedarse tan tranquilo. ¿Cómo se puede pretender que nos tomemos en serio los contenidos de una revista que plantea la posibilidad de que un ser humano haya sido transformado en un tubérculo? Señor Sierra, un consejo: desplácese a su videoclub favorito y alquile *El ataque de los tomates caníbales*. Al lado de su revista, esa película es un documental de *National Geographic*.

JULIO ARRIETA

Benítez oye ‘voces’

Cuando llegó a mis manos, su portada me hizo creer en un primer momento que estaba ante el típico panfleto de la Iglesia de Cienciología. Pero no. Se trataba del último libro de Juan José Benítez, la más delirante –hasta el momento, que nadie se confie– de las obras del autor navarro. *Al*

fin libre es la demostración en 89 páginas de que el creador de *Caballo de Troya* será siempre capaz de sorprendernos a quienes creemos que ha llegado al techo del disparate.

“Quizá no lo sepa –dice la publicidad de la contraportada–, pero hay *otro* J.J. Benítez. Además del investigador y narrador, hay un J.J. Benítez que *pinta* con las palabras. Un *buzo* audaz e incansable de las profundidades humanas. Un *alpinista* de la Verdad. Un *alquimista* del pensamiento y un *Robin Hood* de la esperanza”. Vamos, que no nos habíamos enterado y estamos ante un gigante de la filosofía que, en este libro, “da un triple salto mortal sobre sí mismo y cae, de pie e impecable, sobre la muerte. Nadie, hasta hoy, se atrevió a quitarle la máscara a esa gran desconocida. Si usted teme a la muerte, atrévase con el *otro* J.J. Benítez. Este *cruzado*, este *capitán Trueno* de lo imposible, le hará libre...”.

¿Qué nos revela el escritor en el libro? Nada que se corresponda con el rimbombante párrafo anterior. El contenido de *Al fin libre* parece salido de un parvulario, aunque el autor se lo atribuya a comunicaciones recibidas de su padre tras su muerte a comienzos del verano de 1999. Dieciocho



Juan José Benítez.

charlas que son variaciones del mismo guión memo de los mensajes del más allá de los médiums o de los de los extraterrestres que tanto han marcado a Benítez, quien ahora atribuye a su fallecido padre una colección de simplezas que van desde la concepción clásica de un Dios bondadoso que no ha creado el infierno hasta la adaptación del credo reencarnacionista como un camino de superación que se plasma en el nacimiento del sujeto en mundos cada vez *más espirituales*, pasando por la confirmación del escritor como uno de los *elegidos*: “Dios te tiene un especial cariño. Y yo ahora me siento feliz y orgulloso por ello”, escribe poniendo las palabras en boca de su fallecido padre.

Este libro no desdramatiza la muerte, por mucho que lo diga Benítez. Al contrario. La rodea de un halo terrorífico. A mí, por lo menos, me da pánico el conocimiento que le ha sido transmitido al ufólogo desde el más allá: si fuera cierto, demostraría que, aunque hubiera otra vida tras la muerte, la inteligencia se convierte en polvo. Sinceramente, a pesar de mis limitaciones, tengo un especial afecto a mis neuronas. Por eso, además de por el *carrerón* del autor, no me creo de ninguna de las maneras que la *voz* que dice Benítez que *escuchó* durante una temporada fuera la de su desaparecido progenitor, aunque no seré yo el que niegue que el escritor oye *voces*.

L. A. G.

ERNESTO J. CARMENA

